



LUIS ROSALES: ADIOS A UN AMIGO.

DIONISIO RIDRUEJO

Murió un hombre honrado

"Español apagado, cenizas de unos fuegos, ¿dónde estás que te busco? Y me busco y nos pierdo." Ya las primeras paletadas de tierra, bajo un sol implacable, habían caído sobre el féretro caoba de Dionisio Ridruejo, sesenta y dos años, castellano de Burgo de Osma (Soria), cuando el poeta y académico Luis Rosales, con la voz entrecortada, entonaba el verso dolido de uno de los hombres más íntegros que ha tenido el país.

Falangista de la primera hora, delegado de Propaganda del Régimen de Franco en sus comienzos, miembro de la Junta Política, combatiente de la División Azul, hombre de confianza del entonces todopoderoso Ramón Serrano Súñer, Dionisio Ridruejo (uno de los autores del "Cara al Sol"), comenzó a separarse de la nueva situación cuando se dio cuenta, según confesaba hace muy poco a la BBC de Londres, que "el Régimen español dirigido por el General Franco no se ajustaba a las previsiones que constituían la médula de la aspiración falangista". Y cuando comprobó también que la represión era discriminada y se formaban sindicatos de intereses entre los grandes propietarios y las grandes fuerzas económicas del país.

La ruptura se produjo en agosto de 1942. "El primer acto de ruptura —declaró el propio Ridruejo— fue una carta crítica dirigida al General Franco, en la cual yo realizaba crudísimamente la crítica del proceso de la guerra civil y, sobre todo, del pro-

ceso de su desenlace y de las proyecciones en las que se veía orientado el sistema, y anuncié el propósito de alejarme de él a todos los efectos."

Fue la reconciliación

Su evolución fue acorde con los tiempos que vive el país, hasta el punto de convertirse en 1974 en uno de los principales líderes de la USDE (Unión Social Demócrata Española), junto con Jesús Prado Arrarte, Fernando Chueca o Antonio García López.

"La pérdida de Dionisio Ridruejo —declara a CAMBIO16 el financiero Antonio García López— es una gran pérdida para la democracia española, porque él era el mejor ejemplo vivo de esa reconciliación de las dos Españas que en estos momentos de crisis nacional tanto necesitamos. A los veinticuatro años fue la punta de lanza de las ilusiones de su generación. En 1945, imán del dolor de

toda una juventud abrumada por una represión cruel e innecesaria.

"Cuando comenzamos a reorganizar, en 1955, el movimiento socialista, Dionisio era el centro y líder natural y, sin advertirlo, la inspiración de toda la protesta que comienza en febrero de 1956, fecha decisiva de la España contemporánea."

Todas las reacciones recogidas por esta revista son unánimes: "Dionisio era un elemento importante de nuestra convivencia humana y civil" (José María de Areilza). "Con su muerte desaparece un testimonio vivo muy importante en el marco político actual" (Cantarero del Castillo). "Ha sido una persona honrada que supo rectificar cuando aún era peligroso hacerlo, que no se dejó corromper y que luchó por la democracia" (Tierno Galván).

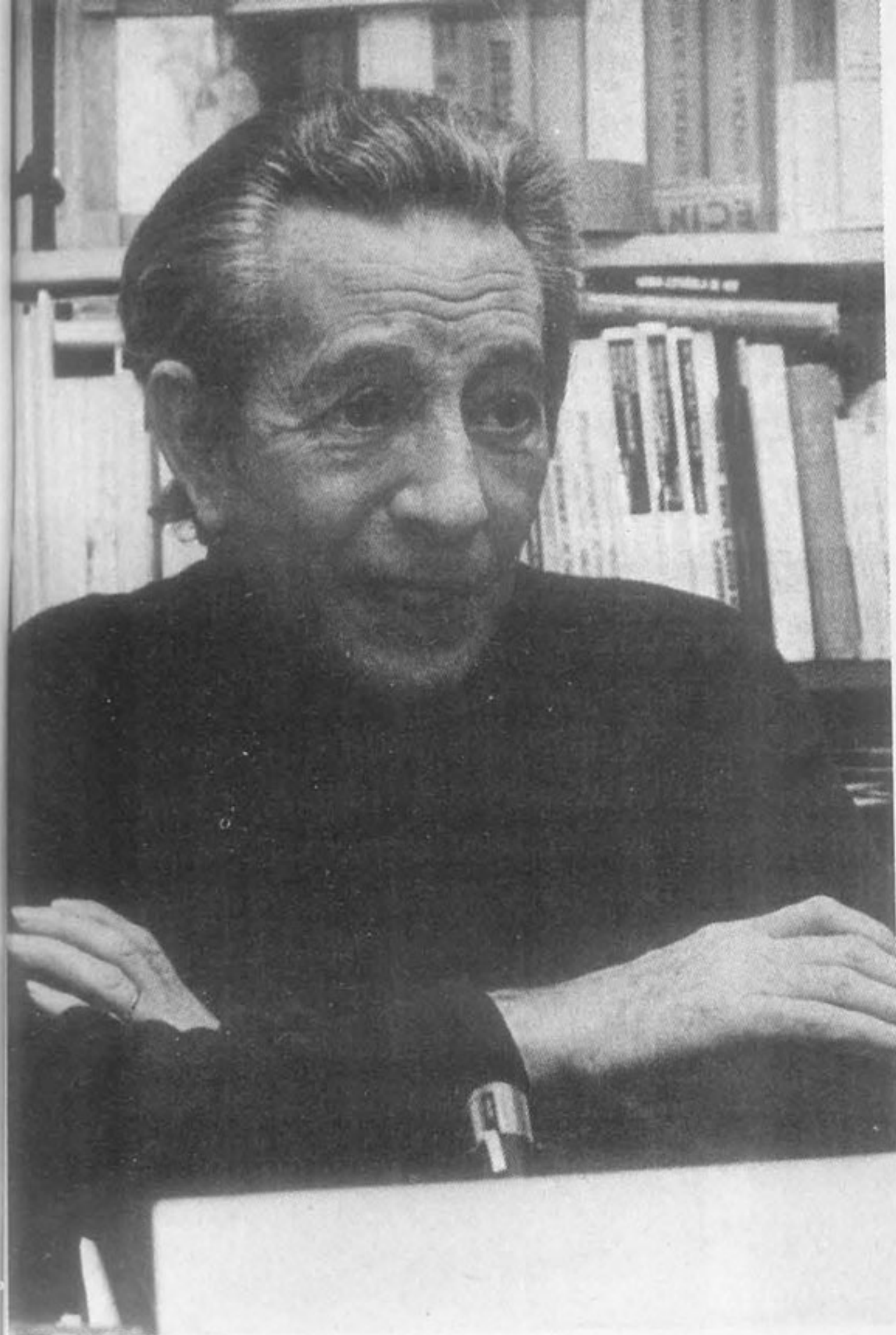
Por eso, el lunes, el cementerio de la Almudena era un reflejo vivo de la España real; desde Carlos Ollero hasta Simón Sánchez Montero, desde Gil Robles hasta Tierno Galván, desde Ruiz-Giménez hasta Ramón Serrano Súñer, que, abrazado a Pedro Laín, no tenía vergüenza en llorar. Antonio Fontán, los Tácitos, la Renovación Social de Manuel Cantarero, y hasta el mismísimo José Solís, que, sobrecogido, oró unos minutos ante el cadáver expuesto en el frío espacio de la Clínica de la Concepción. Pilar Primo de Rivera, demudada y temblorosa, y Pedro Laín, Camilo José Cela, Juan Benet, Fernando Chueca, Paulino Garagorri...

Los partidos

Internado hace unos días en la clínica de la Concepción, esperaba ser intervenido la semana próxima de una insuficiencia coronaria. No llegó a tiempo y el domingo de madrugada una angina de pecho terminaba con el hombre que siempre había dicho que entre el destino de un poeta cuyos versos serán repetidos dentro de cinco siglos y los de un ciudadano, que ha ayudado a que sus vecinos vivan un poco mejor, elegía, "aunque parezca mentira, esta última inspiración".

Antes de morir, Dionisio Ridruejo hablaba extensamente con nuestra colaboradora Mary Mérida, en la que probablemente sería una de las últimas entrevistas con el poeta, político y ciudadano.

"Creo que es ineludible —sostenía— el establecimiento de un sistema demo-liberal porque España ya



DIONISIO RIDRUEJO: INTEGRIDAD.

un gobierno de transición debería incluir el fin de la persecución política, admitiendo una amnistía general, la autorización de los partidos políticos, la reforma de la ley electoral y la formación de unas Cortes elegidas de acuerdo con una ley electoral para proceder a la inmediata reforma de la Constitución. A partir de estos logros se podría afirmar que la democracia estaba funcionando en España."

El pluralismo

La gran preocupación del antiguo falangista y luego socialdemócrata convencido era, por supuesto, el futuro; un futuro al que había que llegar con pacto social, obligando al gobierno a devolver una serie de poderes al país, "porque un régimen que no acepte que la soberanía está en el

to lógico en la sociedad democrática. Soy un demócrata y no siento inclinación por la opción comunista."

El dirigente de la USDE (Unión Social Demócrata Española) tenía sobre todo la preocupación del país, y, en este momento, decía, la aspiración del país es "no perder lo que tiene y procurar repartirlo". Es decir, "hacer una más justa distribución de lo alcanzado. La situación actual no es dramática, pero sí injusta. En otro orden de cosas —añadía—, vivimos un régimen de poder personal en el que se ha excluido durante mucho tiempo la pluralidad política como horizonte. Vivimos en un régimen que no tiene ninguna de las connotaciones fascistas, pero que tampoco tiene las características de un régimen moderno".

Izquierda y derecha

Católico dubitativo ("Tengo en la intimidad, como todo el mundo, mis problemas religiosos"), siempre sostuvo, aun antes del Concilio Vaticano II, que había que separar lo político de lo confesional.

"Tal como está configurada la estructura del país —decía— un partido de carácter popular y no clasista tienen más probabilidades de expansión que uno estrictamente clasista, y pienso que esto está claro en una sociedad industrial como la nuestra. Parto de la base de que el eje decisorio de izquierdas y derechas radica en que la derecha acepta el orden social constituido y lo defiende hasta donde sea posible, mientras que la izquierda lo rechaza y lo transforma hasta donde es posible también. Pero a los lados de ambas opciones están enquistados los extremismos que defienden o transforman el orden social hasta donde no es posible, cayendo el extremismo de la derecha en la violencia para defender el orden social establecido y el extremismo de la izquierda en la misma violencia para sustituirlo."

Pero, ante todo, "tiene calidad moral utópica la izquierda y carece de ella la derecha utópica también, y califico a ambas de utópicas desde el punto de vista en que las dos se proponen lo imposible en términos de dialéctica política".

En el cementerio de la Almudena aún no se ha instalado la lápida que cubrirá para siempre la tumba de Dionisio Ridruejo. Si sirve de sugerencia, ahí va una inscripción: "Murió un hombre bueno." ♦



EL ULTIMO VIAJE.

no puede tener más opciones; o una reacción con nueva represión violenta o un paso que conduzca definitivamente a la democracia. Espero y deseo que el país no sea monopolizado por una sola opción. Estamos sufriendo el espejismo totalitario de un partido dominante, y a ello debe seguir una pluralidad de opciones."

Para Dionisio Ridruejo había llegado el momento del cambio. "Creo —confesaba— que ha llegado el momento de que la sociedad española pacte entre ella misma y no con el gobierno, y pactar unas reglas del juego para el restablecimiento del orden futuro. Es necesaria la existencia de un gobierno que de verdad se plantee lo que el país realmente desea, que favorezca el pacto social futuro. Con la actual Constitución no se puede gobernar porque es autoritaria. Para mí el programa ideal de

pueblo no es un estado de derecho".

"Los únicos cauces para conseguirlo son los partidos políticos, y es el pueblo el que debe decidir libremente. La única forma para organizar una sociedad pluralista con respeto total a la soberanía popular son los partidos."

"Los partidos políticos no deben ser instrumentos del poder para controlar a la población, sino precisamente todo lo contrario, instrumentos para que la población controle el ejercicio del poder. Admito que ante su implantación puede haber una reacción violenta, pero no me parece probable."

En este juego futuro también debería tener su sitio el Partido Comunista, aunque Ridruejo declarase que no tenía "ninguna simpatía por el comunismo".

"Eso sí, deseo que ocupe un pues-



Ridruejo entre dos Españas

Por MIGUEL BOYER

Por RAMON SERRANO SUÑER



DIONISIO Ridruejo ha muerto sin alcanzar a ver otro Estado español que el surgido de la victoria de un bando en la guerra civil, sin sobrevivir una situación en la que se había distanciado tanto cuanto que era plenamente consciente de su responsabilidad inicial en ella.

Su camino político fue largo y penoso. Adoptó con entusiasmo, siendo muy joven, la versión española del fascismo, fascinado por la personalidad de José Antonio Primo de Rivera y convencido, como buena parte de la clase media del país, de que el predominio anglofrancés en Europa había privado a España de un imperio colonial con que mitigar la lucha de clases interna, de que la libertad y la democracia conducían inexorablemente al comunismo, de que la nacionalización del crédito, el sindicalismo vertical y algún tipo de reforma agraria establecidos autoritariamente, bastarían para frenar la marea proletaria y mantener los valores espirituales de la vida tradicional.

Después de la utopía, de las síntesis imposibles y de las mitologías poéticas, vinieron los impactos brutales de la realidad. El fascismo estaba jugando en toda Europa el papel de servicio de orden y de pantalla del capitalismo más reaccionario, para aniquilar los avances de cincuenta años de luchas obreras. Las élites dirigentes que habían de abolir el materialismo, mantener los valores del espíritu y arrastrar con canciones, atizaban la cámara de gas, el campo de concentración, el pelotón de fusilamiento y creaban un sistema económico, ineficaz y corrompido. En poco tiempo los valores espirituales por los que Europa era la lumbrera del mundo quedaron aniquilados en el ridículo de una literatura irracionalista, beata y racista. Para conservar se destruía todo aquello que merecía ser conservado.

Durante la guerra mundial, Dionisio Ridruejo no percibió aún el fenómeno en su conjunto. Cuando se apartó del régimen español lo hizo reprochándole desde luego sus técnicas, pero sobre todo su incumplimiento de la utopía reformadora de la Falange. Sólo tras la derrota del Eje, y en los años posteriores, al saberse la magnitud de la pesadilla histórica atravesada, pudo liberarse por completo de su esquema político juvenil, llegando incluso a proponer personalmente al General Franco, en 1947, un gobierno de hombres ilustres, la disolución del partido único y una constitución nueva plebiscitada.

Desde los acontecimientos estudiantiles de 1956, que marcan la entrada de la política activa de las generaciones que no combatieron en la guerra civil, Ridruejo se convirtió en una figura eminente y de gran autoridad en la oposición democrática. Sus prisiones en 1956, en 1962 y en 1966, así como sus dos años de exilio en París, después de la reunión del Movimiento Europeo en Munich, aumentaron su audiencia y recalcaron el rigor de su toma de posiciones.

Quienes le conocimos como estudiantes hace quince o veinte años, quedábamos siempre profundamente impresionados por la armonía final que había conseguido entre su pensamiento, su trasfondo cultural y su conducta. El antiguo totalitario razonaba paciente y sencillamente, además de por la poesía se interesaba ahora por la economía —menos por la suya particular— y aborrecía el sectarismo y la concepción mesiánica de la política. Sobre las realidades, siempre poco transparentes, del Estado español, podía arrojar la luz esclarecedora de quien ha vivido su gestación y conoce los móviles de sus actores. Curiosamente, la conversación de aquel viejo militante de la Falange constituía uno de los mejores medios de enardecer la visión democrática de España, en cualquier momento de desaliento. Aunque se le podía oír criticar posiciones políticas con dureza, lo hacía de modo objetivo, con bondad y respeto hacia las personas, elevándose al plano constructivo en el que las rencillas individuales no cuentan.

En el curso de los años, Ridruejo evolucionó hacia una posición centrista, que él etiquetaba como socialdemócrata y así rezan las siglas de los grupos que organizó sucesivamente. Los próximos años dirán si esto fue un acierto o si la tendencia a la proliferación de grupos pequeños no hubiera debido sustituirse por el juego de las tendencias en organizaciones más grandes. En cualquier caso, los socialistas tuvimos en él, permanentemente, a un amigo y a un aliado irreprochable.

Si el éxito de un hombre político debiera medirse, como creen los cínicos, tendríamos que estremecernos al contemplar el nulo premio que la crueldad de nuestra historia contemporánea ha concedido a una vida dedicada con pasión, con sacrificio y con humillaciones, a rectificar el pasado y a construir el futuro colectivo. Por suerte para quienes eligen ese camino, hay tareas en la política más importantes y más profundas que unos meses con firma en el "Boletín Oficial" o que las celebridades efímeras que puede conseguir cualquier lacayo adulator que les persiga con suficiente falta de escrúpulos. Demostrar de manera tan ejemplar en la España de nuestra época que, frente al anticuado lema medieval del "Sostenella y no enmendalla", es posible rectificar la propia biografía y ganar en amigos y en dignidad, es un éxito que permite guardar esperanza en el entendimiento final de todos nosotros en una sociedad democrática. Cuando la consigamos, ya no contaremos con la inteligencia y la experiencia de Ridruejo para ayudarnos, pero conservaremos hondamente el recuerdo de su amistad y de su persona para vivirla y defenderla.

LA muerte de Dionisio puede significar mucho. Ridruejo era un político de deber, no de profesión. Amaba, sentía, entendía a España con patriotismo crítico y exigente, lo que tanto quiere decir como con patriotismo útil, eficaz, verdadero.

Cuando el país tiene planteada, por imperio de la realidad, sin escamoteo posible, la reforma de su orden político, partiendo, naturalmente, de lo actual —pero partiendo—, un hombre en quien tan pródigamente como en Ridruejo se reunían inteligencia, imaginación, honradez ejemplar, y un buen caudal de experiencia que los años acumularon en él, resultaba indispensable para la gran tarea. Contra la imagen que tiene parte del vulgo, poseía gran sentido de la responsabilidad y hoy, hombre receptivo y flexible, pensaba y trabajaba a la vista del hecho de un poder personal que termina, buscando un orden no impuesto, sino establecido desde la sociedad misma, fielmente representativo de sus opiniones, sus creencias y sus intereses. Un orden de esta naturaleza exige para su establecimiento y permanencia autoridad, pero no una autoridad primaria o tosca, la que concede un poder material cualquiera, sino un poder controlable, que tenga en su base la decencia y la justicia, dos grandes virtudes que Ridruejo atesoraba con exuberancia.

Digamos con las severas palabras de Camilo José Cela que es triste que para pedir justicia para Ridruejo tengamos que ofrecer su cadáver a cambio. No estoy seguro de las aficiones que para cargos ejecutivos y de mando pudiera haber tenido Ridruejo, aunque soy testigo de su capacidad de organizador que acreditó de forma extraordinaria en su tiempo de actividad política —estando junto a mí— en relación con actos importantes realizados con gran estilo —luego perdido totalmente o sustituido por la cursilería— con un sentido de estética de masas, estética del tiempo, como tuvieron los movimientos políticos de aquella época. Pero sí estoy seguro del valor incomparable que tenían sus ideas en la hora de proyectar y formular. En el despegue político del Régimen, esto es, en el Fuero del Trabajo, él fue su redactor, aunque aceptando ideas fundidas por otros que venían del corporativismo ya insinuado en la Dictadura con influencia italiana, portuguesa y austríaca, y también del tradicionalismo que interpretaba su gremialismo a la manera de los corporativistas y del cristianismo social.

Siempre, pero especialmente en esta hora delicada, cuya confusión aumenta el charlatanismo y la pedantería, unas veces, y la indigencia de conocimientos, otras, gentes con talla y con dignidad son las que se necesitan para el ejercicio de las funciones públicas, pues atribuir las a personas incompetentes será tan grave como confiarlas a gentes sin solvencia. Las cosas son así, aunque en cualquier tiempo a las personas instaladas en el poder les guste más la lisonja que la crítica, sin advertir que aquella ha de hacerles mucho más daño que ésta.